



## Editorial

# 620.377 empadronados

La población navarra sigue en aumento y lo hace 27 décimas por encima de la media estatal. El planeamiento urbanístico debe posibilitar que el crecimiento demográfico sea sostenible

**A**duras penas imaginaron los labriegos navarros de mitad del siglo pasado, cuando esta tierra era todavía ajena al impulso industrial de la actualidad, que la Comunidad Foral iba a albergar a más de medio millón de personas. Este límite, que otra vez se antojaba mágico, casi sobrenatural, quedó sin embargo superado hace tiempo y a 1 de enero de 2008 en Navarra se encontraban empadronadas 620.377 personas. Lo más llamativo del caso no es que la población continúe creciendo, que ya es significativo, sino que lo hace además por encima de la media nacional (2,39%, por 2,12%), si bien Navarra se sigue manteniendo como la tercera comunidad autónoma menos habitada, por delante de La Rioja (317.501) y de Cantabria (582.138). Nueve de

cada diez de los nuevos empadronamientos registrados obedecen al balance migratorio, todavía positivo, en tanto que las 1.500 personas restantes se explican por el saldo natural, es decir, por la relación nacimientos-defunciones. Así que Navarra es sostenible demográficamente, ahora está por ver si la actividad económica y los desarrollos urbanísticos que han procurado esa sostenibilidad son sostenibles en sí mismos. Así como la evolución de los parámetros macroeconómicos resulta difícilmente predecible, hasta el punto de que nadie anticipó los tremendos padecimientos que hoy nos sobrevienen y que se agravarán de aquí a cuando menos la próxima primavera, la planificación residencial sí es plenamente susceptible de una ordenación racional. Porque tan importante es crecer, siem-

pre que se tenga la potencialidad para ello, como hacerlo de forma equilibrada, sin generar artificialmente entornos como Guenduláin, hoy un erial, mañana tal vez, al menos en la estricta teoría, la segunda ciudad de Navarra. Que crezcan sensiblemente, como ha sido el caso, Egüés (29%), Berrioplano (24%) o Noáin y Orkoién, ambas localidades por encima del 15%, es plenamente consecuente, como los aumentos, digamos vegetativos, de Pamplona y Tudela. Ahora habría que intentar por todos los medios que los modelos urbanísticos contribuyan al necesario equilibrio territorial, imprescindible para asentar la población autóctona en los entornos rurales y para perpetuar los usos agrícolas y ganaderos. Todo en aras a un desarrollo integral e integrado.

Tema : 1) Noticias

Resumen : Editorial. 620.377 empadronados